

Sobre la experiencia del pase.

Silvia Fontes Franco (São Paulo, Brasil)

Es a partir de lo que fue para mi —como pasadora— esta intensa experiencia en el dispositivo del pase, que escribo estas líneas que están lejos de agotar sus efectos.

Lacan, en un golpe de genio, creó un dispositivo inédito: el pase, que desde el principio ha tenido repercusiones sobre la comunidad analítica, provocando mucha “movida”, en la medida que subvierte la formación del analista, basada hasta entonces en diversas tentativas de escamotear lo real, siendo algo propio de lo real “provocar su desconocimiento cuando no produce su negación sistemática”. Lacan pone el dispositivo del pase en el “corazón de la Escuela”, comprometiendo un buen número de personas de la comunidad analítica “supestar saber”, en la mejor de las hipótesis, a estar en la cita con este real en juego en la formación del analista.

El tema de una exposición de Silmia Sobreira sobre el pase en São Paulo resumiría quizás la importancia del dispositivo del pase para la comunidad de la Escuela : « Algo pasa en el pase necesariamente »¹. Y en este sentido fue un feliz hallazgo encontrar en el Wunsch 4 esta precisión de Colette Soler : « ...en materia de pase los dispositivos de funcionamiento no lo son todo y solo son un medio [...]» y que « [...] la finalidad mayor del pase no es de funcionamiento, tampoco esencialmente de selección de nuevos AE, sino de las consecuencias propiamente analíticas de este pase en la comunidad de Escuela.. »²

En nuestra Escuela le corresponde al AME designar pasadores entre sus analizantes, sin consultar su consentimiento, sin que les pida consentimiento para realizar tal designación, la cual no es en absoluto una nominación ni es un “acto instituidor”. Yo diría que, al contrario, se trata de un acto que, como todo acto analítico, descompleta el saber del analizante, apuntando, al mismo tiempo, a la destitución, a la salida del sentido (‘el sentido resultado’) y al sentido como dirección de la salida.

Interrogándome sobre lo que causó el efecto de sorpresa que causó el anuncio de mi designación como pasador, lo que se despeja es el lugar donde el sujeto se coloca en la relación transferencial. Lo que el sujeto espera en la relación transferencial hasta el término de esta relación, hasta la « conclusión de imposibilidad », « es un complemento de ser, para satisfacer al sujeto en tanto que falta en ser » — expresión de Antonio Quinet.

Ahora bien la sorpresa, es un acontecimiento que no está previsto, fuera de la espera, que en este caso se manifestó como algo del orden « !el analista no ha comprendido nada! ». El sujeto espera un complemento, y el acto descompleta.

Consintiendo participar en este dispositivo, me vi confrontada con los diversos momentos de la experiencia en el trabajo solitario que implica: las entrevistas con el pasante, la elaboración de lo que fue entendido, en encuentro con el cartel del pase, el “après-coup”, todo ello preguntándome ¿cuál es la garantía? La única garantía era la de apostar por lo que sólo el análisis permite poder soportar, es decir, como Lacan nos enseña, que “lo no-sabido se ordena como el cuadro del saber”. Es a partir de esta

¹ Sobreira Silmia:2006 Seminário Espaço Escola – Forum São Paulo

² Soler Colette Wunsch 4 mayo 2006

apuesta, en un cierto consentimiento al límite, que la función de pasador —para nada simple— deviene posible.

Pero, ¿qué es esta función de pasador en el pase?

Pienso que todo lo que puede decirse sobre la función del pasador, todas las declinaciones posibles de esta función no encuentran sostén, anclaje más que a partir de estos dos operadores: “la destitución subjetiva” y “el no-saber”. Es así, y a partir de ello que el pasador se sostiene, también en el saber; es a partir de esto que será le posible al pasador no contaminar el dispositivo —ya sea con su propia idea sobre el fin de análisis, ya sea con su fantasma o con sus convicciones—, y no responder y del lugar de la transferencia, en caso de que surgiera en el testimonio del pasante.

Lacan llama a este no saber un “saber destituido” que, a pesar de no ser todavía sabido, nopor ello está menos articulado. Bernard Nominé, interrogándose sobre la naturaleza de lo que pasa (en el pase), añade: “Lo que pasa es sin duda más del orden de lo no-sabido, algo que no por ello está menos articulado lógicamente, es lo no-sabido puesto en perspectiva y ordenando, a su través, los significantes de la historia del sujeto. Este no-sabido deja un lugar vacío en el cual alguien (pasante, pasador, miembros del cartel del pase) puede alojar su trabajo y participar en la elaboración colectiva de un saber”³

En el momento del pase se trata de verificar el pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, pero lo que se extrae de un dispositivo —no se insiste lo bastante en ello— va más allá de este punto, va más allá de la nominación o de la no nominación. Entiendo que quizás es por eso que Lacan propone, para el dispositivo del pase, la estructura del cartel: forma de designar el estatuto particular del saber en el psicoanálisis, la posibilidad de elaboración de este saber y de la exposición de los resultados para la Escuela.

Traducido por Ramon Miralpeix

³ Nominé, Bernard. *El pase y el análisis finito*, Buenos Aires, julio 2004.